EXPE IX · 2025

Educación y retos de futuro

Educar en tiempos revueltos

Nélida Zaitegi de Miguel

Para citar este artículo: Zaitegi de Miguel, N. (2025). «Educar en tiempos revueltos». Revista EXPE, número IX, Educación y retos de futuro, pp. 71–75.

«La verdadera riqueza de una nación está en su gente; por lo tanto, se requieren nuevos enfoques teóricos que se ocupen de las necesidades de las personas».

Martha Nussbaum

Resumen

Los grandes retos a que se enfrenta el mundo actual plantean nuevas demandas a la educación. Los paradigmas en que se ha fundamentado la sociedad exigen una revisión profunda si queremos avanzar en desarrollo humano y bienestar personal y colectivo. La ética del cuidado es un paradigma humanizador que ordena la vida desde las necesidades vitales de todas las personas. La educación tiene la oportunidad —y la responsabilidad— de ayudar a las nuevas generaciones a construir una vida con sentido, dignidad y compromiso social.

Palabras clave: paradigmas, ética del cuidado, transformación social, utopía, participación, capacidades, retos educativos.

Desarrollo

Este mundo tan complejo y en cambio permanente, plantea nuevos y urgentes retos a la educación. Un mundo que, en este momento, se enfrenta a grandes desafíos, que van desde los conflictos armados, los rápidos avances tecnológicos, el incremento del malestar y enfermedades mentales hasta el cambio climático. Por ello, la pregunta es cómo podemos preparar al alumnado para afrontarlos y hacerlo poniendo a las personas y sus necesidades vitales en el centro.

Nuestra sociedad evidencia, cada día más, la necesidad de avanzar en bienestar individual y colectivo. Nunca como ahora se ha hablado tanto de malestares de todo tipo y de sus consecuencias en la vida de las personas. Por ello, es necesario pararse y pensar sobre el sentido de la educación, aquí y ahora; sobre lo que hacemos cada día y el futuro que estamos construyendo con ello.

Educamos no solo para saber, sino para vivir; no para competir, sino para colaborar y convivir; no solo para adaptarse, sino para cuidar y transformar. La educación tiene la

oportunidad —y la responsabilidad— de ayudar a las nuevas generaciones a construir una vida con sentido, dignidad y compromiso social.

El gran reto de la educación es humanizar, es decir, desarrollar las capacidades necesarias para alcanzar el bienestar personal y colectivo, cuidarse, cuidar a las demás personas y cuidar el entorno social y natural, y hacerlo en un contexto complejo y cambiante.

Por eso, necesitamos hacer una parada, serena y profunda para responder a preguntas esenciales y buscar, o crearlas si no existen, las respuestas a las mismas.

Para empezar, hacer un análisis profundo de nuestros paradigmas, ya que en ellos se fundamentan nuestras acciones.

“Solo se puede cambiar lo que se hace cuando se cambian las creencias y paradigmas en que se sustentan los actos”.

Los paradigmas más comunes, estructurales y culturales, con los que hemos entendido y ordenado el mundo (en muchos casos, lo seguimos haciendo por inercia) son el éxito, el poder y la acumulación. La sociedad actual está fundamentada en ellos. Si queremos una sociedad diferente, tendremos que hacerlo con nuevos paradigmas.

¿Dónde han quedado las personas, sus necesidades vitales y su bienestar individual y colectivo? ¿Quién o quiénes ganan y pierden en función de ellos?

Educar es promover el desarrollo de las competencias necesarias para una vida plena y digna de ser vivida, en una sociedad concreta como la nuestra. ¿Cuáles son esas competencias?, ¿cómo se desarrollan?

Ha llegado el momento de cambiar el rumbo, de cambiar el foco y poner en práctica “la ética del cuidado” un nuevo paradigma humanizador y centrado en las personas, que nos insta a pensar en cómo nuestras relaciones interpersonales pueden extenderse al cuidado global, tomando en cuenta las necesidades de todas las personas, de modo especial de las más vulnerables, los derechos humanos y la justicia social. Según Adela Cortina la vida buena no solo se trata de autorrealización individual, sino de promover el bienestar colectivo, basado en la ética y la justicia.

Otros autores como Andy Hargreaves y Dennis Shirley señalan que el bienestar universal debe ser un imperativo ético y añaden que el éxito académico separado del bienestar debe convertirse en una cosa del pasado. La búsqueda decidida del crecimiento económico sin tener en cuenta el bienestar social o la sostenibilidad ambiental pronto se unirá a ella. El bienestar como el logro solitario de un individuo separado de la escuela y la sociedad no puede ser nuestra aspiración final.

La ética del cuidado se fundamenta en la interdependencia humana y la responsabilidad de cuidarse, cuidar el entorno en que vivimos, tanto social como natural. A diferencia de

otras teorías éticas que privilegian principios abstractos como la justicia o la autonomía, la ética del cuidado subraya la importancia de las relaciones concretas, el contexto social y la vulnerabilidad humana.

En un contexto global promueve una visión ética que trasciende los límites nacionales e invita a la solidaridad y el cuidado mutuo. La globalización y los problemas transnacionales requieren que reflexionemos sobre nuestras responsabilidades hacia los demás, no solo dentro de nuestras comunidades locales, sino también a nivel global.

Pensar en la educación como un proyecto educativo colectivo puede parecer utópico, y quizá lo sea. Sin embargo, mientras lo intentamos, damos pasos en esa dirección porque la utopía no es fantasía inútil, sino motor de cambio.

Claudio Magris decía al respecto que *«Utopía significa no rendirse a las cosas tal como son y luchar por las cosas tal como deberían ser».* A lo largo de la historia, nuestra sociedad ha logrado grandes avances que en su momento fueron considerados utópicos. Solo hay que mirar a nuestro alrededor para ver esas pequeñas victorias que nos han conducido hacia un mundo más justo. Sin embargo, queda mucho por hacer, y por eso hay que seguir apostando por utopías buenas y transformadoras.

Educar para la transformación social exige poner en práctica, de manera sistemática, en todas las situaciones de aprendizaje, actividades que fomenten:

- **La ética del cuidado**, como paradigma fundamental para el desarrollo y el bienestar de las personas, que incluye el cuidado de sí mismas, el cuidado mutuo y el del entorno social y natural.
- **La conciencia crítica**, para lo que es necesario fomentar el análisis de las realidades sociales, económicas y políticas, y ayudar a los estudiantes a identificar desigualdades e injusticias y sus causas.
- **La participación activa.** Crear las condiciones para ella y dotarla de un valor real para que sientan el valor, la utilidad y la importancia de involucrarse en la vida comunitaria y en los procesos democráticos, así como promover la acción colectiva para abordar los problemas sociales.
- **Vivir de manera consciente** los valores de cuidado, justicia y equidad, de forma que el alumnado se comprometa con el trabajo personal y colectivo necesario para avanzar hacia un mundo más cuidadoso y justo. Esto exige poner en práctica la inclusión, al reconocer y valorar la diversidad cultural, étnica y social, buscar las situaciones en que no se produce y proponer soluciones posibles y viables. Así mismo, integrar principios de sostenibilidad en el aprendizaje para que el alumnado se enfrente a los desafíos ambientales y sociales de manera responsable.

La ética del cuidado se relaciona con la educación para la transformación social. Para comenzar a preguntarnos en qué sociedad queremos vivir y qué personas pueden crearla y mantenerla en el tiempo. ¿Qué capacidades necesitarán para ello?

Estas son muy importantes:

- Entender el mundo, qué pasa y por qué pasa, para mejorarlo y hacerlo a la medida de las personas y de su bienestar
- Conocerse a sí misma y gestionarse bien, aprender a cuidarse y a cuidar a quienes nos rodean y comprometernos con el bien común y la justicia social.
- Aprender a hacerse preguntas y a elaborar sus propias respuestas como hábito para toda la vida
- Participación y justicia social. Desde infantil, porque a participar se aprende participando, a pensar, pensando; a comprometerse, con pequeñas acciones cotidianas para que todas las personas estemos mejor

Por todo lo anterior y a modo de síntesis estos son los principales retos de la educación en la actualidad:

1. Educar para la vida.

La sociedad cambia más rápido que los currículos. El gran reto es pasar de una educación centrada solo en conocimientos a otra que ayude al alumnado a pensar de forma crítica, tomar decisiones responsables, gestionar la incertidumbre, aprender a aprender durante toda la vida.

2. Cuidar el bienestar emocional y la salud mental

Parte del alumnado vive con estrés, ansiedad, soledad o baja autoestima. La educación tiene que crear entornos seguros y de confianza, poner el cuidado en el centro de la convivencia escolar, trabajar la educación emocional desde edades tempranas, enseñando a reconocer y gestionar emociones, además de vivir los valores para poner las bases para el desarrollo ético.

3. Atender a la diversidad real del alumnado

Las aulas son cada vez más diversas (ritmos, capacidades, culturas, situaciones familiares). Personalizar el aprendizaje, evitar la exclusión y el fracaso escolar, ofrecer apoyos sin estigmatizar y valorar la diferencia como riqueza.

4. Educar para la convivencia y la ciudadanía democrática

En una sociedad polarizada y acelerada, la escuela debe enseñar a dialogar y escuchar, resolver conflictos de forma pacífica, respetar la dignidad de todas las personas, comprometerse con el bien común.

5. Uso crítico y ético de la tecnología.

La tecnología avanza más rápido que la reflexión educativa. El reto no es solo usarla, sino: enseñar a pensar críticamente la información, prevenir la adicción y el aislamiento, cuidar las relaciones humanas, promover un uso ético y responsable.

6. Revalorizar el papel del profesorado.

No puede haber educación humanizadora sin compromiso docente: Reconocer su trabajo, ofrecer formación continua, cuidar su bienestar emocional, darle tiempo y apoyo para innovar y acompañar.

7. Involucrar a las familias y a la comunidad porque educar no es solo tarea de la escuela.

Por eso es fundamental construir alianzas reales con las familias: abrir la escuela a la comunidad, compartir valores de cuidado, respeto y responsabilidad.

No estoy proponiendo nada nuevo, ni mucho menos, ya la Institución Libre de Enseñanza habló de esto hace ya casi cien años, y Manuel Bartolomé Cossío dijo algo muy cercano a todo esto, aunque no hablase de competencias, capacidades ni de "interdisciplinariedad", sino en términos mucho más hondos como formación integral, unidad del saber, educación de la mirada, de la palabra y del juicio. Y ahí está precisamente su vigencia y el reto todavía pendiente.

Bibliografía

- Comisión Internacional sobre los Futuros de la Educación. (2021). *Reimaginar juntos nuestros futuros: un nuevo contrato social para la educación.* París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379381_spa>.
- Menéndez Sadornil, Simón, y Rico Trigo, Alberto. (2024). *Una educación que transforma: experiencias de educación transformadora para un mundo de agentes de cambio.* Extremadura: Cuatro Hojas.
- Morin, Edgar. (2016). *Enseñar a vivir: manifiesto para cambiar la educación.* Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, Martha. (2012). *Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Espasa.
- Zaitegi de Miguel, N. (2025) *Alto y claro. Claves para repensar la educación.* Barcelona: Plataforma